

CALLE GENERAL DIEGO JOSE BENAVENTE Y BUSTAMANTE

ESTA CALLE DEL SECTOR SUR DE SANTIAGO RECUERDA AL POLÍTICO Y MILITAR DON DIEGO JOSÉ BENAVENTE Y BUSTAMANTE, QUE FUE GRAN AMIGO DE DON JOSÉ MIGUEL CARRERA Y LO ACOMPAÑÓ EN SUS ÚLTIMAS CAMPAÑAS EN TERRITORIO ARGENTINO.

Por Sergio Martínez Baeza

Como he dicho al referirme a otras calles del sector sur de la Alameda de Santiago, ahí existieron numerosas chacras, cuyo origen está en mercedes de tierras concedidas a los primeros fundadores y que después pasaron a sus herederos y sucesores. Si vamos de oriente a poniente, a partir de la hoy Plaza Baquedano y Avenida Vicuña Mackenna, al comenzar el siglo XIX estas chacras pertenecían a la familia Cifuentes, a don Benjamín Vicuña Solar, a don Melchor Silva Claro, a Manuel Insunza, a la Condesa de Sierra Bella, a la familia Lira, a las monjas francesas, a Emeterio Goyenechea, a Mercedes Herrera de Arriagada y a Maximiano Errázuriz, en ese orden, con algunos predios menores intercalados. Así se llegaba hasta la propiedad de los hermanos Juan Francisco y José Gregorio Castro (hoy calle Castro), que daba inicio al sector poniente de estas chacras.

Estas propiedades, casi todas destinadas a la producción de vinos y frutas, eran regadas por el canal de San Miguel, abierto en 1822, que corría por la calle de la Acequia Grande (hoy Avenida Diez de Julio Huamachuco). Llegaba por este cauce hasta la chacra de los señores Castro y de allí hacia el poniente, a campo travieso, en una línea diagonal.

Poco a poco, este amplio sector se fue urbanizando. Las antiguas fincas fueron loteadas. Se trazaron calles a través de ellas y se fueron desarrollando poblaciones. Primero, en 1860, siendo intendente de la provincia don Francisco Bascuñán Guerrero, se abrió una ancha calle que corrió de norte a sur, en tierras agrícolas pertenecientes a los señores Domingo Tagle y Ramón Montt Albano y que más tarde recibió el nombre de aquel intendente, es decir, Bascuñán Guerrero. El proceso siguió cuando los señores Ovalle y Montt Albano lotearon su chacra vecina, dando lugar a una segunda población entre las actuales calles Carrera, Benavente y Rodríguez, nombres puestos más tarde por don Benjamín Vicuña Mackenna para recordar a estos ilustres militares de las campañas de nuestra Independencia.

Hacia 1868, los señores Domingo Tagle y Ramón Montt Albano, que aún poseían otras fincas entre la actual calle Molina y la Avenida Exposición, realizaron allí un amplio plan de urbanización. Vendieron numerosos sitios, cediendo gratuitamente espaciosas

calles. Colocaron pilas en algunos lugares y entregaron tierras a la autoridad para futuras mejoras. Solicitaron alumbrado público y, de su propio peculio, realizaron trabajos de pavimentación y plantación de árboles y prados. El éxito fue inmediato. Se vendieron los lotes con prontitud y pronto se alzaron las viviendas de los nuevos vecinos. Fue trazada la actual avenida Exposición, paralela a la línea férrea, y las calles “Hermanos Ugarte”, llamada después “San Alfonso”, y “Fundición”, llamada después “Unión Americana”. También se trazaron calles transversales, que se hicieron coincidir con las de la población Ovalle Montt Albano, que no tuvieron nombres sino números del uno al seis, hasta que Vicuña Mackenna las bautizó con los nombres de sabios extranjeros como Sazié, Grajales, Gorbea, Toesca, Gay y Domeyko, que bien merecían este gesto de gratitud ciudadana. Por un tiempo, no todas estas calles transversales empalmaron con las de poblaciones vecinas, pues se interponían las chacras de Meiggs y de Echaurren, que serían loteadas más tarde.

La calle Benavente recuerda al gran político y militar don Diego José Benavente y Bustamante, que fue gran amigo de don José Miguel Carrera, lo acompañó en sus últimas campañas en territorio argentino y en la hora solemne de su muerte en Mendoza, recibiendo su encargo de velar por su mujer y sus cuatro hijos. Fiel a su promesa, contrajo matrimonio con doña Mercedes Fontecilla, la viuda de Carrera, y así veló por la familia de su entrañable amigo. En su matrimonio con Mercedes tuvo otros cuatro hijos.

Tomó parte importante en las primeras campañas de la Independencia y en 1814, tras el desastre de Rancagua, se vio obligado al exilio en Buenos Aires, donde prestó servicios a las autoridades del Plata. Después de la caída de O’Higgins, regresó a Chile (1829) y fue nombrado ministro de Hacienda, consejero de Estado, contador mayor, director del Banco Hipotecario y ministro plenipotenciario ante el Perú. Fundó varias escuelas a lo largo del país y fue un notable publicista, autor del “Ensayo sobre la Hacienda Pública de Chile” (1847) y de “Memoria Histórica sobre las primeras campañas de la Independencia” (1844). Ascendió hasta el grado de general y un Regimiento en Concepción lleva su nombre. Falleció en Santiago el año 1867.